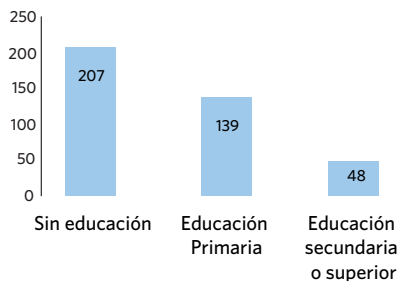


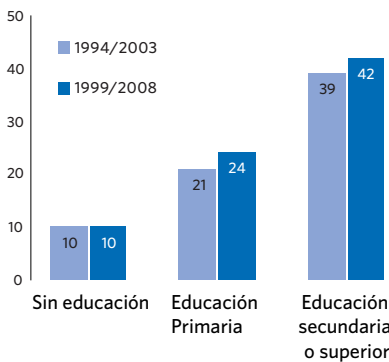
Las grandes disparidades en las tasas de nacimiento entre adolescentes están vinculadas a la educación



Tasas de nacimientos entre adolescentes de 24 países de África subsahariana, según nivel de educación de la madre. Encuestas realizadas en 1998/2008 (cant. de nacimientos entre mujeres de 15-19 años por cada 1000 mujeres)

La tasa de nacimientos entre adolescentes sin educación es casi 1.5 veces más alta que entre aquellas con educación primaria y cuatro veces mayor que entre muchachas con educación secundaria o superior. Las mujeres con educación tienden a tener más autonomía y se casan a una edad posterior, lo cual también es un factor que contribuye a que los embarazos se produzcan más adelante.

El uso de métodos anticonceptivos es mayor entre mujeres con educación

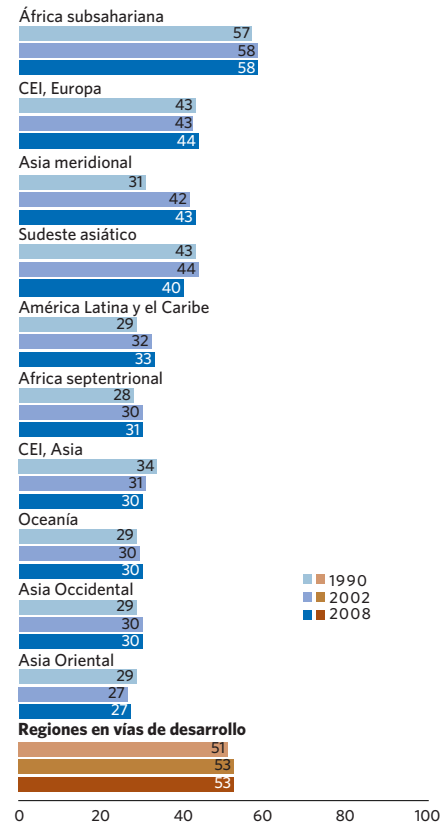


Preponderancia de métodos anticonceptivos según nivel educativo en 22 países subsaharianos, de acuerdo con encuestas realizadas en 1994/2003 y 1999/2008 (Porcentaje de mujeres que usan al menos un método anticonceptivo, entre mujeres de 15-49 años, casadas o viviendo en pareja)

Es más común que la mujer educada decida el momento y la frecuencia de los nacimientos. El uso de métodos anticonceptivos es máximo entre mujeres con educación secundaria o superior. Sin embargo, sólo el 10% de las mujeres sin educación usa métodos anticonceptivos; y este bajo porcentaje no ha cambiado desde mediados de la década de los noventa. Por otra parte, el porcentaje de mujeres con educación primaria o superior que usa métodos anticonceptivos ha aumentado.

Objetivo 6 | Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades

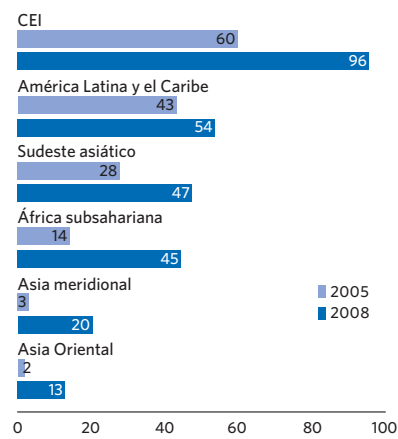
En algunas regiones, el VIH todavía está extendiéndose entre las mujeres



Porcentaje de mujeres de 15-49 años con VIH en 1990, 2002 y 2008

En las regiones en vías de desarrollo, el 53% de la gente con VIH en 2008 eran mujeres (en 1990 ese porcentaje era 51%). África subsahariana es la región donde la mayoría de portadores son mujeres. En casi todas las otras regiones, el porcentaje de mujeres infectadas inicialmente aumentó, pero se ha estabilizado desde comienzos del 2000. El porcentaje de mujeres infectadas con VIH todavía está creciendo en los países CEI de Europa, en el Sur de Asia, en América Latina, en el Caribe y en el Norte de África. En Sur de Asia la diseminación de la enfermedad entre mujeres parece estar estabilizándose. Allí el porcentaje de mujeres infectadas con VIH aumentó 11 puntos porcentuales de 1990 a 2002, si bien el incremento más reciente fue menor.

A pesar del aumento de la cobertura, los medicamentos antirretrovirales para VIH sólo alcanzan a la mitad de las madres que lo necesitan



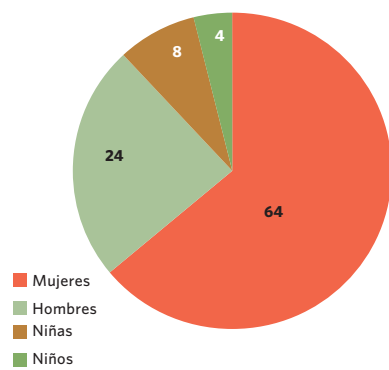
Porcentaje de mujeres embarazadas VIH positivo que reciben tratamiento antirretroviral, 2005 y 2008

En 2008 el 45% de las mujeres embarazadas con VIH en países en vías de desarrollo recibió terapia antirretroviral (sólo un 15% en 2005). Sin embargo, la cobertura todavía es insuficiente para evitar todas las infecciones madre a hijo. Se estima que 430.000 niños resultaron infectados con el VIH en 2008. La terapia antirretroviral puede reducir considerablemente el porcentaje de fetos y de recién nacidos infectados. Algunas terapias antirretrovirales específicas también pueden proteger la salud de las mujeres y prevenir el contagio durante la lactancia. Sin la terapia antirretroviral apropiada, las mujeres podrían decidir no amamantar a sus hijos, poniéndolos así en riesgo de sufrir enfermedades graves, como diarrea y neumonía. Más aún, la opción de alimentar a los niños con leche de fórmula a menudo no es posible debido al costo o a que no se consiguen en el mercado.

Objetivo 7 | Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

Las niñas y las mujeres suelen encargarse de la dura tarea de la recolección de agua

En 2008 sólo el 49% de la población de las regiones en vías de desarrollo disfrutaba de la conveniencia de acceder a agua potable por cañería, valor que llegaba sólo al 39% en 1990. En Oceanía y África subsahariana, menos del 6% de la población de las áreas rurales recibe agua potable por cañería en sus hogares. Esto genera un trabajo muy pesado, especialmente para mujeres y niñas. Según los datos de 45 países, las mujeres son las responsables de conseguir agua potable en el 64% de los hogares, y es tarea de hombres en sólo el 24% de los hogares. Los niños son responsables de dicha tarea en el 12% de los hogares, pero es dos veces más probable que sean las niñas las responsables de esta pesada tarea, que a menudo consume mucho tiempo. Por lo general se necesitan múltiples visitas al sitio de recolección de agua para cubrir al menos el mínimo de las necesidades diarias de agua potable de una familia. En 14 de 30 países de África subsahariana con datos recientes, en más de la cuarta parte de los hogares cada visita al sitio de recolección de agua insumía más de 30 minutos. Esta tarea impone un pesado costo económico y social por el tiempo que, de otra forma, sería dedicado a la educación de las niñas y al empleo en las mujeres.



Integrante del núcleo familiar que normalmente tiene que recoger agua cuando no hay agua en el hogar. Encuestas de 2005/2008 en 45 países en vías de desarrollo (Porcentaje de hogares)



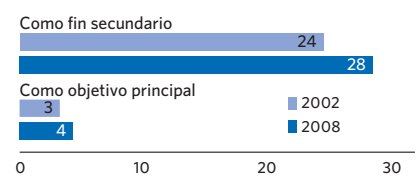
Porcentaje de población rural con agua potable por cañería en su hogar, 2008

Objetivo 8 | Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

Más ayuda bilateral es necesaria para llevar adelante proyectos vinculados al género

El porcentaje asignado a proyectos cuya finalidad es lograr la igualdad de géneros y el empoderamiento de la mujer, o reducir la discriminación y las desigualdades de género, está en aumento. Entre 2002 y 2008, en 14 países OCDE/CAD, el desembolso neto de ayuda asignada a intervenciones de igualdad de género aumentó de US\$4 a US\$13 miles de millones. En términos reales, esto corresponde a duplicar la cantidad de ayuda en apenas seis años. Aproximadamente un séptimo de esta ayuda fue a proyectos cuya finalidad era la igualdad de géneros como objetivo principal, en tanto que el resto fue a proyectos que incluyen igualdad de géneros entre sus objetivos secundarios.

A pesar de este incremento en términos absolutos, estos recursos representaron sólo un tercio de la ayuda bilateral total de estos donantes. Entre 2002 y 2008 el porcentaje de ayuda asignada a programas y proyectos cuya meta principal es promover la igualdad de géneros aumentó sólo del 3% al 4%. La ayuda dedicada a proyectos que incluyen la igualdad de géneros como objetivo secundario aumentó del 24 al 28%.



Porcentaje de ayuda bilateral asignable por sector proveniente de 14 donantes de OCDE/CAD* y asignada a proyectos cuya meta primaria y secundaria es la igualdad de géneros, 2002 y 2008

* Incluye sólo a los donantes de OECD/DAC que indican que la igualdad de géneros es la finalidad principal de su ayuda asignable al sector.

Objetivos de Desarrollo del Milenio: Igualdad entre los géneros y empoderamiento de la mujer



Tabla de avances 2010



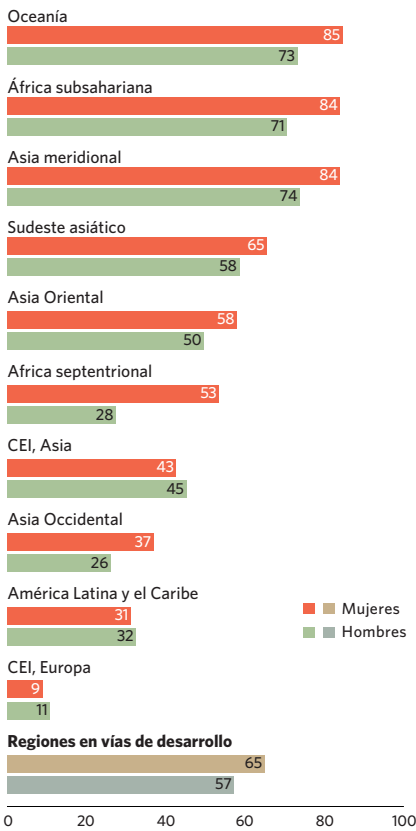
Las mujeres son protagonistas clave para el logro de los ODM

En 2000 los líderes del mundo establecieron ocho objetivos de desarrollo a largo plazo, con metas que deben alcanzarse en 2015. Cumplir con esos objetivos dependerá en gran parte de que se logre igualdad de oportunidades para mujeres y hombres, niñas y niños. Las mujeres con mayor educación tienen más oportunidades en el mercado laboral y en la toma de decisiones a todos los niveles, lo cual redundará en beneficios para toda la comunidad. Empoderar a la mujer en el terreno económico y político es crucial para erradicar la pobreza, lograr el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, y también para alcanzar el bienestar de familias y comunidades. Cuando las mujeres controlan y se sienten propietarias de los recursos, y cuando tienen trabajos decentes y productivos, pueden disfrutar de una mejor calidad de vida (para sí mismas y para sus familias) y pueden ofrecer mejor educación y mejor servicio de salud a sus hijos, lo cual es crucial para terminar con la pobreza y la exclusión. Sin embargo, en muchos países las mujeres siguen encontrando barreras a la propiedad, al acceso a la educación y a las oportunidades laborales. Están desigualmente representadas en los procesos de toma de decisiones económicas y políticas, y no pueden compartir los beneficios del desarrollo en un pie de igualdad con los hombres.

En este gráfico se muestra la situación de las mujeres según diversos indicadores que se usan para monitorizar el avance hacia los ODM. Si bien hubo mejoras que inspiran un cierto optimismo, sigue habiendo grandes desigualdades en muchas áreas, y no sólo entre mujeres y hombres, sino también entre las mujeres de las áreas urbanas y de las áreas rurales, y entre las pertenecientes a distintos niveles de ingresos. En los próximos cinco años la aceleración del avance hacia los ODM dependerá en buena parte de poder minimizar esas brechas.

Objetivo 1 | Erradicar la pobreza extrema y el hambre

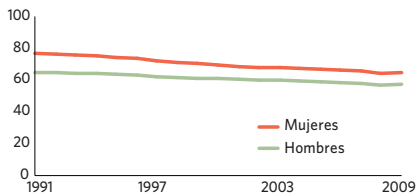
Hay demasiadas mujeres en trabajos vulnerables, pero la brecha está cerrándose lentamente



Porcentaje de personas que trabajan de forma independiente y en negocios familiares a tiempo completo, mujeres y hombres (2009)

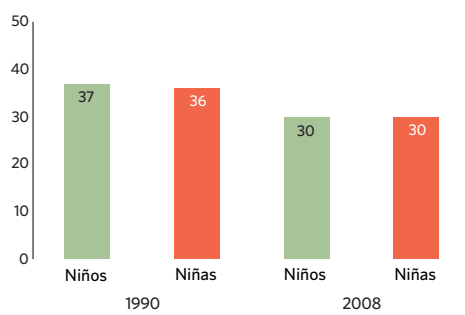
En los países en vías de desarrollo es más probable que haya más mujeres que trabajen en empleos vulnerables, que hombres, ya sea de forma independiente o en negocios familiares. Estos empleos se caracterizan por los bajos ingresos y la baja productividad, y por la falta de seguridad laboral y de prestaciones. Si bien el trabajo independiente se da más entre los hombres, las mujeres constituyen la mayoría del personal en los negocios familiares. En 2009, una de cada cuatro mujeres empleadas en las regiones en vías de desarrollo trabajaba en un negocio familiar; para los hombres, la relación es de sólo uno de cada nueve.

Pero esta brecha está cerrándose lentamente. En 1991, el 77% de los trabajos realizados por mujeres en países en vías de desarrollo estaba en el sector de empleo vulnerable; entre hombres, la cifra era 65%. En 2009, esos porcentajes habían caído al 65% para mujeres y al 58% para hombres.



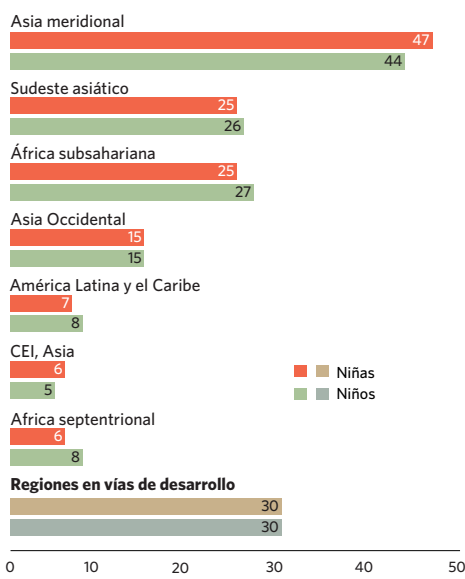
Porcentaje de trabajadores independientes y de negocios familiares con empleo a tiempo completo en las regiones en vías de desarrollo, mujeres y hombres, 1991-2009

En general, la insuficiencia ponderal es más común entre los niños, pero en algunas partes del mundo las niñas siguen estando en desventaja



Porcentajes de niñas y niños menores de 5 años en regiones en vías de desarrollo que pesan menos de lo que deberían, 1990 y 2008

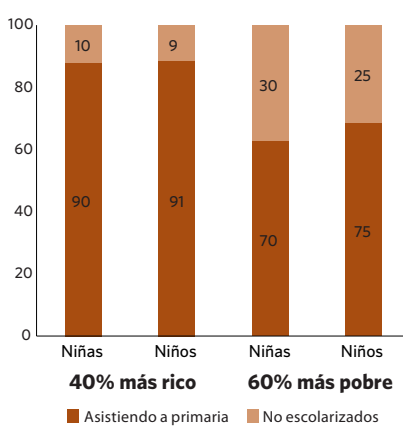
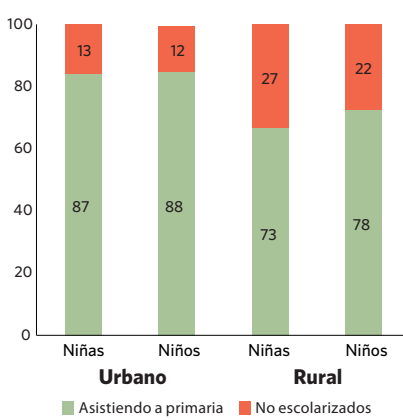
Desde 1990 se han logrado avances en la disminución de la preponderancia de niños y niñas con peso inferior al normal. Los datos de 79 países en vías de desarrollo demuestran que, en 2008, esa preponderancia había alcanzado el 30% en ambos sexos. Sin embargo, en el Sur de Asia y durante el mismo período, las tasas de peso inferior al normal en niñas no sólo han continuado más altas que para los niños, sino que la brecha ha aumentado un punto porcentual en 1990, a tres puntos porcentuales en 2008.



Porcentaje de niñas y niños menores de 5 años con insuficiencia ponderal, 2008

Objetivo 2 | Lograr la enseñanza primaria universal

La pobreza y residir en áreas rurales son obstáculos muy grandes para la educación de las niñas

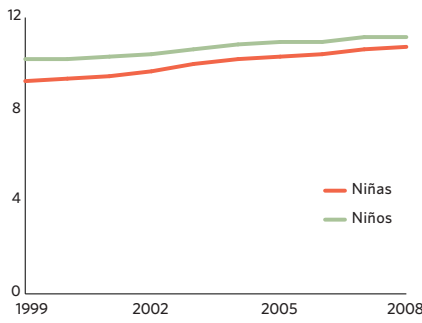


Porcentaje de niñas y niños en edad de asistir a escuela primaria, por estatus estudiantil y características familiares, en 42 países en vías de desarrollo. Encuestas de 2001 y 2008

Es menos probable que las niñas de áreas rurales asistan a la escuela, que sus pares urbanas. La brecha rural/urbana es mayor que entre los niños. El porcentaje de niñas en edad de asistir a escuela primaria en áreas rurales, pero que no lo hacen, es más del doble que en las áreas urbanas. La diferencia entre las niñas de los hogares más pobres y las de los hogares más ricos es incluso más grande. En el 40% de los hogares más ricos, sólo 1 de cada 10 niñas no asiste a escuela primaria, mientras que 1 de cada 3 niñas no lo hace en el 60% de los hogares más pobres. Las desigualdades con los niños son especialmente marcadas en los hogares más pobres. La diferencia de asistencia a la escuela entre niños y niñas es casi de cinco puntos porcentuales en el caso de los hogares más pobres, tanto así que las niñas están casi a la par de los niños en lo que respecta a asistencia a la escuela primaria en los hogares más ricos.

Objetivo 3 | Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer

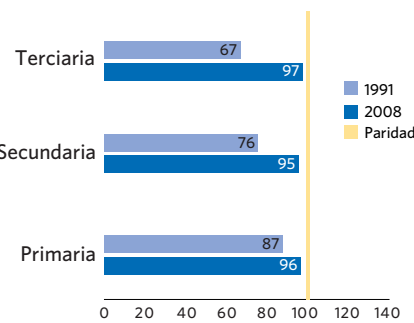
Las niñas asisten menos años a la escuela que los niños, pero la brecha se está cerrando



Expectativa de vida escolar, niñas y niños, 1999-2008 (Cantidad de años)

La expectativa de vida escolar, definida como la cantidad de años de enseñanza escolar que un niño puede esperar recibir según los niveles actuales de matriculación, ha sido más baja en niñas que niños. En 1999 se esperaba que los niños estuvieran, como promedio, un año más en la escuela que las niñas. Pero para 2008 esta diferencia se redujo a un semestre. La expectativa de vida escolar de las niñas era, como promedio, 10 años y 8 meses. Esto es consecuencia de que más niñas están matriculándose en la escuela, especialmente en las regiones en vías de desarrollo.

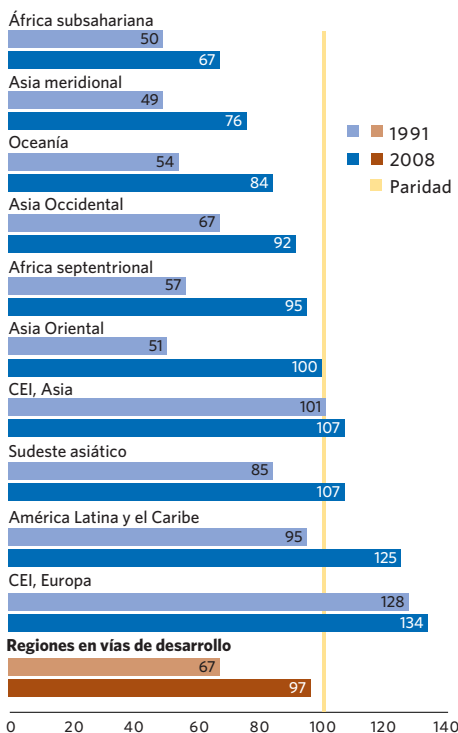
La relación de niñas a niños está acercándose a la paridad en todos los niveles de la educación



Matriculación escolar de niñas en relación a niños en regiones en vías de desarrollo, 1991 y 2008 (niñas por cada 100 niños)

Los países en vías de desarrollo están acercándose a la paridad de géneros en cuanto a educación. En 2008 hubo al menos 95 niñas por cada 100 niños en los tres niveles de educación, con una mejora significativa desde 1991. Los avances mayores se realizaron en la educación secundaria y terciaria. En 2008 se matricularon en educación terciaria 97 mujeres por cada 100 hombres, cifra que sólo llegaba al 67% en 1991.

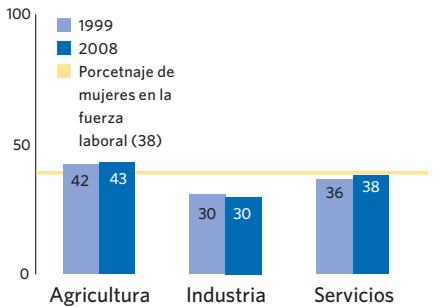
En algunas regiones la cantidad de hombres sigue superando ampliamente a la cantidad de mujeres en educación terciaria



Relación de matriculación de mujeres a hombres en educación terciaria, 1990/1 y 2007/8 (mujeres por cada 100 hombres)

A pesar de los destacados avances registrados en la mayoría de las regiones en vías de desarrollo, la paridad de géneros en educación terciaria sigue siendo una meta difícil de alcanzar en algunas partes del mundo. La brecha entre géneros es particularmente grande en África subsahariana, ya que en 2008 había sólo 67 mujeres matriculadas en educación terciaria por cada 100 hombres.

El porcentaje de mujeres empleadas en la industria está muy lejos de la paridad

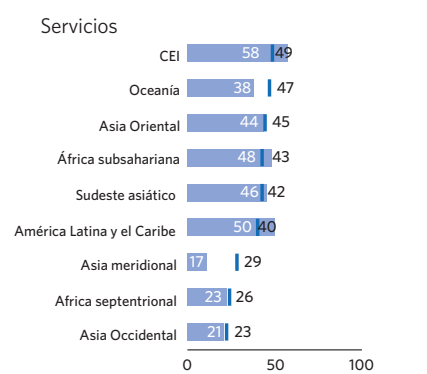
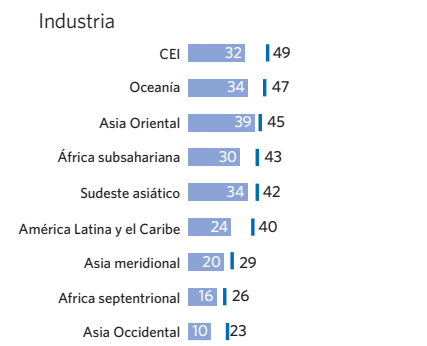
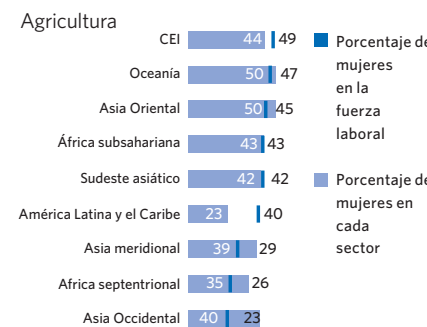


Porcentaje de mujeres empleadas en los sectores agrícola, industrial y de servicios en las regiones en vías de desarrollo, 1999 y 2008

En las regiones en vías de desarrollo en conjunto, las mujeres representan el 38% de la fuerza laboral. Pero esta representación varía según el sector. Las mujeres están muy poco representadas particularmente en la industria, donde ocupan sólo el 30% de los trabajos. En la agricultura, más

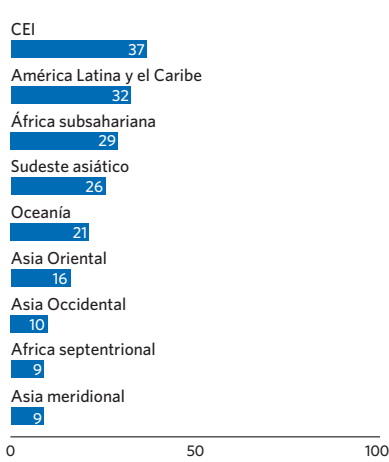
del 40% de los trabajos pertenecen a las mujeres. El porcentaje de mujeres en el área de servicios ha aumentado durante la década pasada, ya que las mujeres ahora ocupan el 38% de los empleos del sector.

En la mayoría de las regiones es más probable que las mujeres trabajen en agricultura, que en otros sectores. Sólo en América Latina y el Caribe el porcentaje de mujeres en empleos agrícolas es mucho menor que su porcentaje en la fuerza laboral. El porcentaje de mujeres en la industria y los servicios varía enormemente según la región. En general, en ninguna región las mujeres están suficientemente representadas en la industria, pero eso es particularmente más tangible en los países de CEI, América Latina y el Caribe, África subsahariana y Asia Occidental. En el sector de servicios el porcentaje es especialmente bajo en el Sur de Asia y Oceanía, aunque han sobrepasado a los hombres en los países CEI, en América Latina y el Caribe, y en África subsahariana.



Porcentaje de mujeres empleadas en los sectores agrícola, industrial y de servicios, y porcentaje de mujeres en la fuerza laboral, 2008

A las mujeres sigue resultándoles difícil superar el “techo invisible”

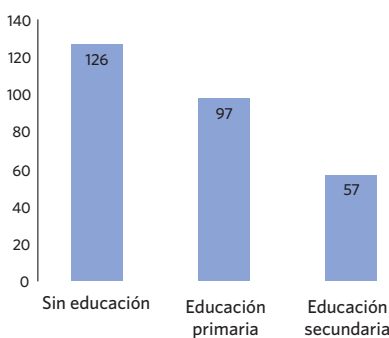


Porcentaje de mujeres en posiciones gerenciales, 2000/2008

Es menos probable que a las mujeres se les promueva a posiciones de supervisión: sólo un 25% de los funcionarios senior y de las personas en posiciones gerenciales de todo el mundo son mujeres. Las mujeres no están igualmente representadas en los trabajos de máximo nivel en todas las regiones; ocupan más del 30% de tales posiciones en sólo 2 de 9 regiones en vías de desarrollo. En el Norte de África, el Sur de Asia y en Asia Occidental, menos de 1 de cada 10 funcionarios y gerentes en puestos altos son mujeres. Incluso cuando las mujeres tienen trabajos gerenciales, a menudo están en las áreas menos estratégicas y con salarios más bajos de la compañía que las emplea. Las mujeres tienden a estar concentradas en las posiciones gerenciales de empresas pequeñas, en tanto que la mayoría de quienes gestionan compañías más grandes son hombres.

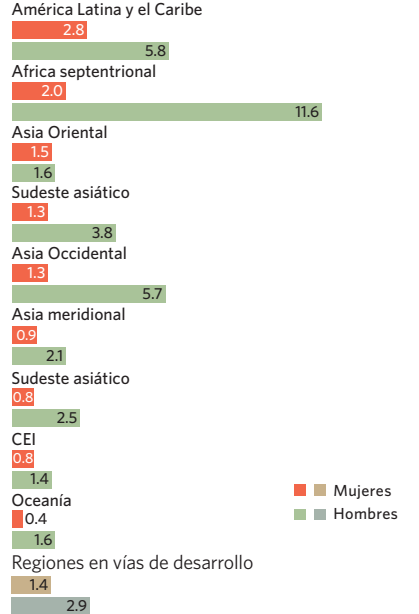
Objetivo 4 | Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años

Los niños de madres con educación tienen mayores probabilidades de sobrevivir



Tasa de mortalidad de menores de 5 años por cada 1000 nacidos vivos según nivel educativo de la madre, en 37 países en vías de desarrollo. Encuestas de 2004/2009

Es menos probable que las mujeres tengan negocios propios con empleados, que los hombres



Porcentaje de empleadores con empleo de tiempo completo, mujeres y hombres, 2009

Las mujeres tienen menos oportunidades empresariales que los hombres. Sólo 1% a 3% de las mujeres empleadas en las regiones en vías de desarrollo son ‘empleadoras’; el porcentaje más alto está en América Latina y el Caribe. Las oportunidades son especialmente escasas para mujeres (en comparación con los hombres) en el Norte de África y en Asia Occidental, donde los hombres tienen una probabilidad seis veces mayor que las mujeres de ser ‘empleadores’. Estas brechas a menudo son consecuencia de percepciones culturales sobre el papel de la mujer, así como de la falta de derechos de la mujer de tener propiedades y bienes.

Objetivo 5 | Mejorar la salud materna

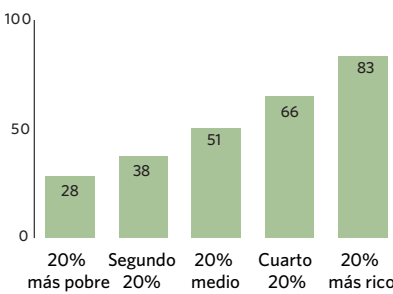
La mayoría de las muertes maternas son por causas prevenibles o tratables

Lograr una buena salud materna para todas las mujeres implica asegurar que las mujeres tengan un embarazo y un parto seguros. Para ello se necesita una serie de servicios de salud reproductiva y de intervenciones para prevenir y manejar las complicaciones del embarazo y del parto.

La medición de la mortalidad materna (muerte debida a complicaciones durante el embarazo o del parto) es extremadamente difícil. Es común que no se provea toda la información disponible o que ésta sea errónea, y por ello las estimaciones presentan un amplio rango de incertidumbre. No obstante, una mayor provisión de servicios de salud materna y reproductiva a las mujeres en todas las regiones sugiere que el mundo está logrando algunos avances en la mejora de la salud materna.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Banco Mundial están por terminar sus nuevas estimaciones de mortalidad materna. Los datos preliminares muestran signos de progreso, ya que algunos países han logrado un descenso significativo en las tasas de mortalidad materna. Sin embargo, el porcentaje de reducción todavía está muy lejos del 5.5% de descenso anual necesario para cumplir con la meta del ODM de reducir en tres cuartas partes la mortalidad materna.

Entre las mujeres más pobres, sólo una de cada cuatro recibió atención profesional durante el parto



Porcentaje de partos atendidos por profesionales de la salud especializados, por ingresos del hogar, en 40 países en vías de desarrollo. Encuestas realizadas en 2004/2009

Los datos de 40 países en vías de desarrollo muestran que hay disparidades abismales entre los porcentajes de partos atendidos por profesionales de la salud especializados; las mujeres de los hogares más ricos tienen una probabilidad tres veces mayor de contar con un profesional de la salud durante su parto, que las mujeres de los hogares más pobres. Entre los hogares más pobres, sólo el 28% de las mujeres es atendido por profesionales de la salud especializados durante el parto.